

---

## La música y la historia

Jair Colín Ramos

Maestro en Investigación Educativa. Docente en la Escuela Secundaria Oficial 0518 Anexa a la Escuela Normal de Teotihuacán.

[jair.colin1023@gmail.com](mailto:jair.colin1023@gmail.com)

Para muchos historiadores es importante hacer investigación para identificar, analizar e interpretar hechos del pasado, compilar información histórica de fuentes confiables, tales como registros, diarios, archivos de noticias y fotografías para su análisis e interpretación, ése es el “trabajo” de un historiador. Para los maestros normalistas que enseñan historia es por lo regular la transmisión de sus conocimientos con base a planes y programas que están establecidos por la Secretaría de Educación Pública. Pero hay diferentes maestros que son, como en mi caso, historiadores y maestros no normalistas, y esto me ha hecho pensar diferente en esta cuestión del aprendizaje de la Historia, ya que, en algunas ocasiones creemos que la enseñanza de esta asignatura, va más allá de aprenderse fechas y nombres, mi visión es que la asignatura pueda dotar al alumno de algunas herramientas de reflexión crítica y analítica, para así asumir una postura de acción ante el contexto en donde se desenvuelven ellos. Y por éstas y muchas otras razones estoy seguro que la praxis que se maneja desde la conciencia histórica es fundamental en la educación, y esta acción es la que transforma el mundo.

Desde que comencé a ser maestro he tenido la fortuna de encontrarme con personas que piensan de una manera similar a la mía, esto me hizo pensar acerca de mi quehacer como maestro, por una parte, veo la formación que tuve y cómo desarrollé mi “conciencia histórica”; desde mi infancia la música fue mi herramienta de análisis contextual, así logré pensar de una manera diferente, preguntarme cosas acerca de lo que contaban las canciones, pero al mismo tiempo las hice parte de mi historia, me di cuenta que también cantaban mi historia de cierta forma, así, el reflexionar acerca de lo que pasaba en mi sociedad me hizo entender porqué vivía en determinado lugar y en determinado

---

tiempo, de tal manera que tomé una postura ante mi contexto, en el cual me reconocía como una persona “subalterna”<sup>1</sup> y todo eso me hizo tomar acciones directas, es decir, con la música explicaba mi pasado, pero también forjaba y a la vez escribía mi historia y sigo escribiendo.

Recuerdo que tenía 4 o 5 años (1985-1986) era un 2 de noviembre, había salido con mis amigos a pedir calaverita; el barrio en esa época era tranquilo, no había pavimento en las calles, sólo en la avenida principal, ese día se ponían muchos puestos de flores, veladoras, comida, calaveras de dulce, la única panadería sólo hacía pan de muerto y en sus vidrios gigantes mandaban dibujar esqueletos y calaveras haciendo alusión a la fecha, también había guisados de varias regiones del país, el aroma del incienso, el copal, café de olla, vestimentas típicas de los “pueblos”, la mayoría de la gente que vivía en esta colonia, los que la fundaron, venían de diferentes partes de la república: Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Veracruz y Jalisco, todos conocían a todos, sabíamos quién era Don José o quienes eran las Tehuanas, la Jarocha, una señora de Veracruz con un vocabulario muy peculiar, todos eran personajes con una identidad muy marcada de sus lugares de origen.

El Día de Muertos era una fiesta, todos corríamos a la zapatería por una caja para hacer nuestra “calavera” y pedir dulces o dinero, por lo regular nos daban fruta, dulces o comida, casi dinero no, pero llegabas a tu casa con tamales y atole, quesadillas, etcétera. Recuerdo que ese día eran más o menos las diez de la noche, la gente regresaba de la misa de los Fieles Difuntos; en la casa que era la de las Tehuanas, una familia de Oaxaca que se había establecido aquí, y de la cual sus mujeres en esa época aun usaban trajes típicos de la región del Istmo de Tehuantepec, abrieron su portón para regalar tlayudas, tamales y atole, era un escenario fantástico, el olor a masa, la carne en el comal, el atole de chocolate, era una combinación de olores extraordinaria; en ese instante fue cuando escuché esa canción, ellos habían puesto un tocadiscos que sonaba fuerte, la canción que se escuchaba y le daba fondo al magnífico escenario, era nada más y nada menos que la de la

---

1 Entendiendo ese ser subalterno como sujeto “ausente” no reportado como sujeto histórico, un sujeto excluido totalmente de la historia, sin voz, sin participación, sin considerar su espacio geográfico siquiera (véase, Gustavo Víctor Ramírez, 2015).

---

“Llorona”, pero era una versión, que me pareció excelsa, ésta era de Oaxaca –y después de muchos años supe que esa versión era del trío Montealbán, una versión de esta canción– fue un impacto que erizó mi piel, en ese instante me sentí entrar a uno de mis sueños, esa magia surrealista, ese realismo mágico que describe Carpentier, García Márquez, Juan Rulfo, Quiroga, es obvio que en ese momento no sabía nada de esas tendencias, pero hoy puedo describirlas así, en ese lapso, miré a mi alrededor y entendí que era una canción viva, había elementos que podía observar, sentir, los rebozos, el frío de la noche tocando mi rostro, la pena y dolor de los que se han ido, pero están presentes en ese día, esto me hablaba de por qué es importante un rebozo o un huipil, mi madre también me cargaba con uno de esos y el vínculo con ella hasta la fecha es importante para mí, también vi como describían un sentimiento y la vivencia de mi pueblo, la ropa, la comida, los olores, la fiesta a los que llegan de otro mundo, la música, el baile y muchos elementos más que tal vez no recuerdo tan bien, fue algo que en su momento no pude describir y guardé para mí, me daba vergüenza decir lo que me había hecho sentir esa canción pero supe que desde ese momento mi vida estaría llena de música, la música me había hecho pensar en las tradiciones de mi barrio, me había evocado a mis antepasados, la música se sembró en mí en un sentido en que podía describir mi vida cotidiana.

Conforme fui creciendo comencé a escuchar música diferente, descubrí el rock, el punk, la Salsa, las urbanistorias; aparte de la cumbia, boleros, pasos dobles, danzones, etcétera, estos últimos géneros me significaban la vieja escuela de mi familia, la música que escuchaban los grandes (bisabuelos, abuelos, tíos, padrinos, la gente grande) la música que comencé a escuchar como el rock, describía lo que pasaba en mi barrio, los problemas sociales, chavos banda, migración, delincuencia, consumo de drogas y la lista podría ser interminable, me gustaba escuchar música de ese tipo, y esta música me hacía pensar.

La desigualdad que se maneja en la música es un reflejo de lo que pasa a nivel nacional y en la vida cotidiana, la polarización de la sociedad (ricos y pobres), los pobres cantando las vivencias de su vida sin riquezas y los ricos cantando sus lujos; no siempre es así, pero en la mayoría de los casos se da.

---

Por estas causas, yo me asumo como un Maestro de Historia que trato de ayudar a mis alumnos, un maestro que lucha en contra de la injusticia, me considero el heredero de la gran leyenda de Quetzalcóatl, el líder que creó la mítica Tollan, que enseñó a los humanos a trabajar, a ser diestro en la preservación de su cultura, a desarrollarse como una gran civilización.

Entendiendo mi historia, pude entender que la cultura musical de cada estudiante tiene que ver con su historia de vida, una misma canción tiene diferentes enfoques según el contexto de cada individuo, ya sea personal o social, el análisis de su hábitat como lo maneja Silvia Duschatsky es fundamental para la comprensión del entendimiento del otro, yo he podido observar que la música alude a esa constelación, a ese mapeo cognitivo que menciona Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, esa dimensión identitaria que tienen diferentes canciones para los estudiantes en las cuales hacen alusión al respeto por sus predecesores, su familia, amigos, etcétera, en definitiva, lo podemos asociar con su cultura, su economía, su condición social y política, pero más que nada a recuerdos de sus ancestros, momentos históricos donde ellos son parte de esta historia, por lo menos de la historia de su familia, en este caso hablamos de que somos historia viva; un claro ejemplo de esto surge cuando le realizamos una entrevista a un alumno de tercero de secundaria de la Escuela Secundaria Anexa a la Normal de Teotihuacán, en la entrevista nos cuenta que gracias a la música se despertó su inquietud por el arte, en este caso la música, de tal manera que a través de ésta comienza a experimentar y entender diferentes cuestiones sociales, económicas, culturales, políticas de su contexto, él toma conciencia de su contexto<sup>2</sup> y gracias a esto se autodenomina “*un diferente*”<sup>3</sup>.

---

2 Cuando se habla de la toma de conciencia contextual nos referimos a tomar una postura ante la situación que se vive en determinado contexto, postura que hace que se realicen acciones para participar o no en su sociedad o en su localidad, así la idea es que cuando alguien toma conciencia se hace partícipe activo de un determinado grupo social.

3 En este caso, el ex-alumno Luis se denomina “un diferente”, esto por que dista de muchas de las costumbres de su comunidad, su música y la composición de ella, es criticada y muchas veces excluida de los espacios de su comunidad, de tal forma que en un comentario él me dice: “yo quiero mucho a mi pueblito, pero ellos no saben

---

Muchos autores, e inclusive músicos de profesión, sostienen que la música es el único arte que nos acompaña desde que somos concebidos y hasta nuestra muerte, cada uno de nosotros tenemos un almacén o un *soundtrack* de nuestra vida y no sólo de la nuestra, sino de nuestros antepasados, de nuestro futuro, de nuestro rol social, de nuestra historia, de nuestro devenir histórico. Pudimos entender que con la música, se nace y se vive, y todas estas vivencias musicales tienen que ver con padres, madres, hermanos, amigos, sociedad, política, economía, cultura; el arte, en especial la música se vincula con la historia de una manera significativa, se menciona que la cultura es el eje transversal de toda transformación revolucionaria, la cultura es la cosmovisión que tenemos, es la percepción que tenemos del mundo, es la forma en la que accedemos al “otro” y el respeto a éste, por eso la música crea ese vínculo, por eso la música salta los resortes más sensibles de la sociedad, por eso la música como parte de la cultura y con su vínculo con la historia, nos ha dado cantantes de una gran conciencia histórica, y muchos estudiantes cuando han desarrollado en un nivel más elevado su conciencia histórica, ellos escriben, cantan, pintan, actúan, etcétera. Y a través del arte y de la música levantan su voz, y con la música hablan de su historia, de dónde vienen, que les parece bien y que no, hacia dónde van, la música es omnipresente y los estudiantes lo saben.

---

lo que es la buena música”, hoy en día es un compositor de rap que tiene un buen número de seguidores, la música es un ejemplo claro en este caso de la amplitud de criterio, Luis hace una cita de Jorge Luis Borges en la que dice; “no estoy seguro de que yo exista, en realidad. Soy todos los autores que he leído, [podría contar mi vida con canciones] toda la gente que he conocido, todas las mujeres que he amado, todas las ciudades que he visitado, todos mis antepasados”.